



CEPAL - ILPES

SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE POLÍTICAS DE
DESARROLLO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
DURANTE LA DÉCADA DE LOS OCHENTA



UNICEF

SANTIAGO, CHILE, 12 al 15 de abril de 1982

Distr.
RESTRINGIDA

E/CEPAL/ILPES/SEM.1/R.14

E/ICEF/SIMSOC/R.14

6 de abril de 1982

ORIGINAL: ESPAÑOL



EXPOSICION DEL BRIGADIER GENERAL SR. LUIS DANUS COVIAN,
MINISTRO DIRECTOR DE LA OFICINA DE PLANIFICACION NACIONAL
(ODEPLAN), DEL GOBIERNO DE CHILE, EN LA CEREMONIA INAUGURAL
DEL SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE POLÍTICAS DE DESARROLLO SOCIAL
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DURANTE LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

El tema de la Política Social ha sido uno de los más difíciles de desarrollar, pues han existido y existen innumerables preconcepciones y prejuicios que han impedido su tratamiento objetivo.

La importancia de este Simposium reside justamente en que se pretende analizar, a la luz de diversas corrientes ideológicas, los principales escollos con que se han topado los diversos países de Latino América para llevar adelante sus políticas de Desarrollo Social.

La experiencia chilena en los años recientes nos ha permitido sacar conclusiones sobre alguno de estos aspectos y, sobre todo, nos ha permitido develar algunos de esos grandes mitos que han nublado el análisis en torno a las Políticas Sociales.

Se ha tendido a pensar que el desarrollo económico y el desarrollo social son antagónicos y que los especialistas en ciencias económicas poco y nada tenían que aportar al desarrollo social y vice-versa.

Otros han sostenido que como el desarrollo social involucra seres humanos -generalmente con necesidades extremas- había que darles prioridad por sobre el desarrollo económico.

! Como si el desarrollo social pudiera lograrse sin costo, pudiera lograrse sin crecimiento !

De ahí que se haya, con mucha facilidad tachado, de "economistas" o insensibles a lo social a aquellos sistemas de Gobierno que han tratado de poner el desarrollo económico en su lugar : junto al desarrollo social, imposibles de separar, imposibles de dejar uno de lado para darle prioridad al otro.

En la práctica lo que ha sucedido en nuestros países es que se ha sacrificado simultáneamente el desarrollo social y el desarrollo económico, en perjuicio de aquellos más necesitados a los cuales, supuestamente, se quería favorecer.

Una de las características centrales de la estrategia de desarrollo económico y social del Gobierno de Chile, es reconocer la íntima relación entre estos dos aspectos de la realidad.

Otro de los grandes mitos que primaba en nuestro país es que habíamos sido extraordinariamente eficientes en nuestras políticas sociales. Es decir, que efectivamente los esfuerzos que se habían realizado, habían permitido redistribuir de aquellos que tienen más hacia aquellos que tienen menos.

Esta afirmación hubo que analizarla desde dos puntos de vista : el de la recaudación de recursos para redistribuir, es decir el de los impuestos, y en la forma en que se hacían llegar los subsidios hacia aquellos más necesitados.

Generalmente se tiende a olvidar que los programas sociales no son gratuitos. Muchas veces se piensa, por ejemplo, que una ley de reajustes de remuneraciones para el

sector privado, o la fijación por ley de bajos precios a los productos de consumo esencial, o la implantación de altos aranceles para sustituir importaciones son maneras "gratuitas" de redistribuir ingresos a favor de los trabajadores. Lo cierto del caso es que en definitiva y en plazos bastantes breves, los propios trabajadores pagan una cuenta mucho mayor que el efímero beneficio inicial, en términos de mayor cesantía por una parte y, menor poder adquisitivo a causa de la inflación que se genera, por la otra.

Una vez que queda claro la no gratuidad de los programas sociales conviene preguntarse cual es la composición de la carga tributaria de un país.

En el nuestro, dos tercios de los recursos que el Fisco gastaba provenían de dos tipos de impuestos : el impuesto al trabajo, lo que en Chile llamamos cotizaciones previsionales y el impuesto inflación. Ambos impuestos no

gravan a los sectores de mayores ingresos solamente, si no a todos los sectores que trabajan y a todos aquellos que viven de un sueldo y un salario y no sólo eso, aún más ; ambos impuestos golpean con más fuerza a aquellos de menores ingresos y los dañan en forma directa.

Es decir, en la mayoría de nuestros países y concretamente en el caso de Chile, una parte importante de los impuestos que se recaudan no se obtienen de aquellos ingresos más altos.

Ahora, si observamos las formas en que se asignan estos recursos que han sido generados, como vimos, en forma regresiva, vemos que en definitiva sucede, es que se traspasan fondos de personas de ingresos medios y bajos y luego por el otro bolsillo se le devuelven esos fondos por vía de los subsidios y muchas veces esos subsidios, por la forma que son asignados, derivan hacia personas de ingresos altos y con el agravante de que por el camino , en su paso por el Estado, si no los administra con eficiencia, se pierde una parte de esos ingresos.

Y así caemos en otro de los grandes mitos, el de pensar que el Estado es no sólo un buen recaudador de esos fondos (tarea por lo demás, que solo éste puede realizar) sino también un buen administrador de ellos. Porque este es otro de los elementos de una política social eficiente : la administración de los recursos destinados a ella.

En este aspecto, nuestro país también puede aportar una experiencia interesante : quizás éste partió a la vanguardia de Latinoamérica creando sistemas de Salud, Educación, Vivienda etc. que fueron reales ejemplos del Continente, pero que partieron como unidades pequeñas y como tales fáciles de administrar y que al crecer el país mantuvieron su rígida administración centralizada hasta transformarse en grandes sistemas burocráticos llenos de trabas y exigencias inútiles. Estos grandes aparatos eran responsables, no solo de la dictación de las reglas del juego del sistema, sino también de vigilar su cumplimiento. Todo esto, unido a la imposibilidad de que

los usuarios tuvieran acceso a una mínima libertad de elec
ción, llevó a que estos entes otrora muy eficientes, se
deformaran y tuvieran objetivos muy distintos, a los que
habían tenido inicialmente.

Hoy en día, las políticas sociales de este Gobierno han en
contrado soluciones a estos problemas, y es así como las
experiencias de administración comunal de la educación y
de la salud, -aunque recién iniciadas- ya muestran enor-
mes ventajas en términos de entregar un mejor servicio al
beneficiario ya que las personas son más proclives a pres
tar la ayuda de su trabajo y de sus bienes localmente, cuan
do están en condiciones de ver y de recibir los resultados
de su esfuerzo, que nacionalmente cuando estos resultados
no se ven en forma directa.

Sin embargo, para alcanzar el Desarrollo Social no basta
con la satisfacción de sus necesidades básicas a quienes no
disponen de los medios suficientes para alcanzar por si mis
mos dichos objetivos, sino que dicho acceso debe ser concor

dante con otro elemento del Desarrollo Social, como es el principio de libertad de elección individual. Así entonces el acceso a las necesidades básicas no puede considerarse como una dádiva que el Estado otorga a aquellos individuos más necesitados de la sociedad y que le permite por ello imponer a dichos sectores las condiciones para la materialización de ellas. Muy por el contrario, el Desarrollo Social no será pleno en la medida que la entrega de las oportunidades de acceder en las necesidades básicas a la población de menores ingresos, no vaya acompañada del principio de elección individual.

Los principios expuestos se encuentran contenidos en nuestra Carta Fundamental y en las Políticas de Desarrollo Socio Económico 1981 - 1989 y están siendo puestas en práctica en nuestro país, siendo inspiradoras de las más importantes reformas sociales en el campo previsional, laboral, educacional, salud, vivienda.

A través de dicha estrategia y de la Regionalización y Municipalización se tiende a terminar con la arrolladora influencia del Estado, difícil de contrarrestar, se ha garan

tizado el principio de libertad de decisión individual y se ha orientado la acción del Estado hacia las labores que les son propias y hacia el objetivo fundamental de elevar el nivel y la calidad de vida de aquellos sectores más desposeídos de nuestra población, elevando el gasto social al nivel más alto alcanzado por nuestro país a lo largo de su historia.

Señores delegados, les doy oficialmente la bienvenida en representación del Gobierno de Chile; pongo a disposición de Uds. nuestras estadísticas, nuestra experiencia y el concurso de las personas que han laborado en el desarrollo social y espero que podamos obtener igualmente el beneficio de nuestras experiencias. El éxito de este Simposio será el éxito de nuestra América.